



# LA CORNUCOPIA

por  
GERARDO CESAR HURTADO



## Editorial Costa Rica, 1972

# “El negro en Costa Rica”

Los co-autores, Quince Duncan y Carlos Meléndez, nos presentan un panorama histórico, social y étnico del grupo racial negro en Costa Rica. Es posible que en esta antología se de una especie de relación histórica en cuanto a la evolución del negro como esclavo y como ser preocupado por integrarse al desarrollo de un país, como es el nuestro. La información es detallada, históricamente en las secciones correspondientes a Carlos Meléndez, pero falla en las secciones de Quince Duncan: poca precisión, algunas parrafadas que envuelven el tema o los temas y nos ayuda poco al esclarecimiento de la posición de integración negra, desde el punto de vista sociológico, si se quiere.

Pero esto no es lo importante. Lo que importa es que Quince Duncan nos sirve, porque nos transmite algo que solo uno de su color nos puede dar: la razón de ser de su grupo, el conocimiento de sus costumbres, sus ideales y su esencia autóctona, transmitida por generaciones, desde la llegada de los primeros esclavos con los conquistadores, como nos dice C. Meléndez (véase pág. 18). Un aspecto que nos interesa es cómo C. Meléndez da un tratamiento histórico y documentado al negro durante la colonia y la inmigración jamaicana, dos capítulos de gran importancia, pues, el comercio esclavo (principios del s XVII) y el proceso de incorporación al grupo étnico de nuestras poblaciones: “Sirvió para abrir un poco el horizonte estrecho en que vivían los habitantes de la provincia respecto al resto del mundo, en algunos casos” (pág. 36), luego, la abolición de la esclavitud aquí: “La abolición de la esclavitud vendrá después de la Independencia, decretada por la Asamblea Federal de Centro América, reunida en Guatemala” (pág. 39). En el cap. “Herencia cultural africana colonial” el autor apunta muchos rasgos distintos a los nuestros y sobresalen aquellos en que las costumbres, el folclor, las actividades sociales de los negros es una trasmisión cultural de África y una herencia insoslayable, como influencia, en los derivados negros de nuestro país.

En el cap. II “Aspectos sobre la inmigración jamaicana”, C. Meléndez, da detallada información, nos dan los aspectos históricos referentes a los negros que vinieron a trabajar aquí, en el ferrocarril al Atlántico: “Los primeros inmigrantes vinieron de varias partes del Caribe. Las referencias hablan de gente proveniente de Panamá, Honduras, Curazao y Belice” y luego la primera llegada de estos inmigrantes jamaicanos: “El puente defecto de comunicación entre Jamaica y Costa Rica quedó claramente establecido el día 20 de diciembre de 1872, en que llegó el primer navío de Puerto Limón, procedente de Kinston...” (pág. 63).

En la sección de Quince Duncan, nos hallamos otro aspecto sobre la llegada del negro antillano a Limón. Nuevos conceptos, que lo llevarán al negro a pensar que

su trabajo en estas tierras es provisional, hacer dinero y regresar a Jamaica.

El autor ha querido conferir rasgos de interés a sus capítulos, nos habla de la cultura, la vivienda, la alimentación, el vestido, el arte, la religión (“La influencia del protestantismo produjo en el negro un sincretismo interesante en sus canciones”). Un punto de vista de Quince Duncan, casi de tesis, creemos es que hay diferenciación, discriminación racial en nuestro pueblo. Dice: “El fenómeno de la discriminación racial se dio en Limón, a nivel de la Compañía Bananera” (pág. 121). Y pone algunos ejemplos, como para hacer un muestreo de estas posibilidades en nuestro medio. Nos parece que el aparte: La Cuarta Generación tiene algo de falacia y de verdad. Dice cosas que suceden realmente, pero creo, no en el sentido de criticar, sino de documentación, de que algunos términos sociológicos su autor no los emplea debidamente; sin embargo, tiene algo de denuncia, de mensaje, como dicen las gastadas palabras del uso burgués.

Otro aspecto es lo referente a El negro en la literatura costarricense: de los cuales, Alvaro Sánchez, nos da ejemplos de nuestros novelistas, Carlos Luis Fallas, en su Mamita Yunai, Gentes y Gentecillas, y Joaquín Gutiérrez con Limón, Manglar Cocorí, y José León Sánchez. Aunque las apreciaciones de Alvaro Sánchez no nos convencen al hablar de Cocorí, este artículo es importante porque subraya la vigencia permanente del negro en la literatura costarricense.

“El Pensamiento de Marcus Garvey”, ocupa una parte importante del libro: este hombre que intentó unir a todos los negros del mundo, y ganó poderosos enemigos, como diría Borges, pero que fue un puente espiritual para la liberación de los negros, y la invención de una confraternidad negra en África. La última parte del libro contempla diversos aspectos sobre el negro, participación política del negro limonense, y un capítulo sobre etnografía de la minoría negra, al ser esta integrada de una sociedad que la permite: “Hay un importante aspecto de cambio en la historia del negro en Costa Rica, que trae consigo la continuidad en la población negra y es la relación de este segmento de la población dentro de la sociedad total de la que forma parte” (pág. 240).

El Negro en Costa Rica es un libro rico en sugerencias acerca de algunos problemas a resolver con respecto a los mismos negros de la zona limonense. Nos parece que en algunos puntos aclara conceptos, en otros los afirma, en otros falta mayor desarrollo, todo esto permite la inquietud y el libro es un documento esclarecedor de una situación dada en nuestro país, y que al leerlo, no podemos sentirnos indiferentes.